

---

## *De norte a sur: crisis de la deuda y planes de ajuste\**

Eric Toussaint\*\*

A partir de los años '80, la crisis del endeudamiento público tanto en los países del Tercer Mundo y del Este europeo como en los países industrializados ha sido utilizada para, en nombre del ajuste, imponer sistemáticamente políticas de austeridad. Acusando a sus predecesores de haber vivido por encima de sus posibilidades, recurriendo demasiado fácilmente a los préstamos, la mayoría de los gobiernos en funciones durante los años '80 han venido imponiendo progresivamente al gasto público, y en particular al social, un ajuste similar a como si se tratara de reducir un cinturón abrochándolo en dos o tres ojales menos.

En lo referente a los países del Tercer Mundo y del Este europeo, el formidable crecimiento de la deuda pública comenzó a fines de los '60 desembocando, a partir de 1982, en una crisis de pagos. Los principales responsables de este endeudamiento se encuentran en los países más industrializados: los bancos privados, el Banco Mundial y los gobiernos del norte, quienes prestaron literalmente a manos llenas centenares de millones de eurodólares y de petrodólares.

Con el objeto de colocar sus excedentes de capital y de mercaderías, los diferentes protagonistas del norte realizaron préstamos a muy bajas tasas de interés. De este modo la deuda pública de los países del Tercer Mundo y del Este euro-

---

\* Traducción Susana Merino.

\*\* Presidente del CADTM (Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo), fue uno de los conferenciantes del Foro Social de Génova.

peo se multiplicó por doce entre 1968 y 1980. Se produjo también, durante la década del '70, un fuerte incremento del endeudamiento público en los países industrializados porque los gobiernos intentaron, al final de los “Gloriosos Treinta Años”, relanzar su maquinaria económica aplicando políticas keynesianas.

En los años 1979, 1980 y 1981, con la llegada al poder de Thatcher y Reagan, quienes aplican en gran escala las políticas soñadas por los neoliberales, se inicia un recorrido histórico durante el cual se aumentan fuertemente las tasas de interés. Este aumento obligó a los poderes públicos endeudados a transferir enormes montos a las instituciones financieras privadas. A partir de ese momento, el reembolso de la deuda pública, a escala planetaria, se transformó en un formidable mecanismo de succión de una parte de las riquezas generadas por los trabajadores asalariados y los pequeños productores en provecho del capital financiero.

Las políticas dictadas por los neoliberales constituyen, precisamente, una gran ofensiva del capital contra el trabajo. Para equilibrar sus cuentas, los poderes públicos endeudados han aceptado reducir los gastos sociales y de inversión y recurrir a nuevos préstamos para poder hacer frente al aumento de las tasas de interés: es el famoso efecto llamado “bola de nieve”, tal como se produjo en los cuatro puntos cardinales del planeta durante la década del '80. El efecto “bola de nieve” consiste en el aumento mecánico de la deuda ocasionado por el efecto combinado de las altas tasas de interés y de los necesarios nuevos préstamos destinados al pago de anteriores empréstitos.

Para reembolsar la deuda pública, los gobiernos comprimen especialmente los presupuestos fiscales cuyas estructuras han evolucionado regresivamente en el transcurso del decenio '80-'90. De modo que la parte de los ingresos fiscales procedente de los impuestos a los réditos del capital disminuye y se acrecienta en cambio, por una parte, la proporción de los ingresos provenientes de los impuestos al trabajo asalariado, y la de los consumos masivos a través de la generalización del IVA y el aumento de los impuestos, por la otra.

En síntesis, el estado les quita a los trabajadores y a los pobres para darles a los ricos (el capital). Es exactamente lo inverso de una política distributiva que debiera ser la principal preocupación de los poderes públicos.

La crisis de la deuda pública de los años '80 está íntimamente vinculada al proceso de desregulación que preside la mundialización liberal. En efecto, el colosal aumento del endeudamiento público desde fines de los '60 hasta comienzos de los '80 está estrechamente relacionado con el desarrollo del mercado de eurodólares que constituyó una de las primeras etapas del proceso de desregulación del sistema monetario internacional y de los mercados de cambios.

---

## **Los desafíos estratégicos del ajuste estructural en los países periféricos**

Las políticas de ajuste estructural comenzaron a aplicarse en los países de la periferia luego del estallido de la crisis de agosto de 1982. Constituyen, en realidad, bajo nuevas formas, una continuación de una ofensiva que debutó quince años antes. ¿De qué ofensiva se trata? Se trata de la respuesta ofrecida por los estrategas de los gobiernos del norte y de las instituciones financieras multilaterales que están a su servicio, comenzando por el Banco Mundial, ante la pérdida de control sobre una creciente parte de la periferia. Entre los años '40 y '60 se suceden las independencias asiáticas y africanas, se extiende el bloque del Este europeo, triunfan las revoluciones china, cubana y argelina, se desarrollan las políticas populistas y nacionalistas en regímenes capitalistas de la periferia (desde el peronismo argentino hasta el partido del Congreso de Nehru, pasando por el nacionalismo nasserista). En el nivel internacional se desarrollan desordenadamente nuevos movimientos y organizaciones que se convierten en peligrosos para la dominación de las principales potencias capitalistas.

Los masivos préstamos otorgados a un creciente número de países de la periferia, a partir de la segunda mitad de los '60, comenzando por los aliados estratégicos (el Congo de Mobutu, la Indonesia de Suharto, el Brasil de la dictadura militar...) y llegando hasta países como Yugoslavia y México, constituyen el lubricante de un poderoso mecanismo de recuperación del control. Se trata de estimular, mediante préstamos focalizados (abandono de políticas nacionalistas) una mejor conexión entre las economías de la periferia y el mercado mundial dominado por el centro. Se trata, igualmente, de asegurar a las economías centrales el aprovisionamiento de materias primas y de combustibles. Al incentivar progresivamente la competencia entre los países de la periferia y al estimular el fortalecimiento del modelo exportador, se buscaba hacer bajar los precios de los productos que éstos exportan para bajar los precios de producción en el norte (aumentando así el porcentaje de ganancias). Se trataba, en definitiva, en el contexto de la expansión de las luchas emancipadoras de los pueblos y de la guerra fría con el bloque del Este, de fortalecer la zona de influencia de los principales países capitalistas.

Si no fuera posible afirmar que hubo por parte de la banca privada, del Banco Mundial y de los gobiernos del norte la puesta en marcha de un complot, no queda más que analizar las políticas seguidas por el Banco Mundial y por los principales gobiernos de los países industrializados en materia de préstamos a la periferia, para advertir que no estaban desprovistos de ambiciones estratégicas.

La crisis que estalla en 1982 fue el resultado combinado de una baja de los precios de los productos exportados por los países de la periferia hacia el mercado mundial y de la explosión de las tasas de interés. De un día para otro es preciso

reembolsar más con ingresos en disminución. De allí el estrangulamiento. Los países endeudados anuncian que enfrentan dificultades de pago. Los bancos privados del centro rechazan inmediatamente la posibilidad de otorgar nuevos préstamos y exigen que se les reembolsen los anteriores. El FMI y los principales países capitalistas industrializados proporcionan nuevos préstamos para permitir a los bancos privados recuperar sus aportes e impedir una sucesión de quiebras bancarias.

Desde ese momento el FMI, apoyado por el Banco Mundial, impone planes de ajuste estructural. Un país endeudado que rechaza realizar el ajuste estructural se ve amenazado de no recibir más préstamos del FMI y de los gobiernos del norte. Se puede afirmar sin riesgo a equivocarse que tuvieron razón quienes propusieron en 1982 a los países de la periferia suspender el reembolso de sus deudas y conformar un frente de países deudores. Si los países del sur hubieran conformado dicho frente, hubieran estado en condiciones de imponer sus condiciones a los acorralados acreedores.

Al elegir la vía de los reembolsos, bajo las horcas caudinas del FMI, los países endeudados han transferido al capital financiero del norte el equivalente a varios planes Marshall. Las políticas de ajuste han significado el progresivo abandono de elementos clave de la soberanía nacional, lo que ha desembocado en una acrecentada dependencia de los países involucrados con relación a los países más industrializados y sus multinacionales. Ninguno de los países que aplicaron el ajuste estructural ha podido sostener de manera duradera una tasa de crecimiento elevada. En todas partes han aumentado las desigualdades sociales, ninguno de los países “ajustados” ha sido excepción. Los nuevos préstamos otorgados por el FMI a partir de 1982 persiguen tres objetivos: 1) favorecer las reformas estructurales que impone el ajuste; 2) asegurar el reembolso de la deuda contraída; y 3) permitir progresivamente el acceso de los países endeudados a los préstamos privados a través de los mercados financieros.

### **¿En qué consiste el ajuste?**

El ajuste estructural comprende dos grandes tipos de medidas. Las primeras a aplicar son las medidas de “shock” (generalmente, devaluación de la moneda y alza de las tasas de interés en el orden interno del país considerado). Las segundas son las reformas estructurales (privatizaciones, reforma fiscal, etc.).

La devaluación impuesta por el FMI ha llegado a tasas de 40% a 50%. Tien- de a hacer más competitivas las exportaciones del país considerado de manera de aumentar las entradas de divisas necesarias para el reembolso de la deuda. Otra de las ventajas (no despreciable si uno se ubica en el punto de vista del FMI y de los países más industrializados) es la disminución de los precios de los productos exportados por el sur.

Efectos negativos: una explosión de los precios de los productos importados en el mercado interno, lo que no hace sino deprimir la producción interna porque los costos de producción aumentan tanto en la agricultura como en la industria y en el artesanado (ya que incorporan muchos insumos importados como resultado del abandono de las políticas “autocentradas”), mientras que la capacidad adquisitiva de los consumidores se estanca (el FMI prohíbe toda indexación de los salarios). La devaluación implica un aumento de la desigualdad en la distribución de los ingresos porque los capitalistas, al disponer de liquidez, han tomado la precaución de comprar divisas extranjeras. En el caso de una devaluación del 50%, el valor de su liquidez se duplica.

Por otra parte, una política de elevadas tasas de interés no hace sino acrecentar la recesión interna (el campesino o el artesano que debe endeudarse para comprar los insumos necesarios para su producción, duda en hacerlo o reduce su producción por falta de recursos) y prosperar al capital rentable. El FMI justifica estas elevadas tasas de interés afirmando que servirán para atraer a los capitales extranjeros que el país necesita. En la práctica, los capitales atraídos por las altas tasas de interés son volátiles y al menor problema o ante una mejor perspectiva de beneficio, remontan otros cielos.

Otras medidas específicas de ajuste para los países de la periferia son: la supresión de los subsidios a ciertos bienes y servicios de base y la contrarreforma agraria. En la mayor parte de los países del Tercer Mundo, se subvencionan los alimentos básicos (el pan, la tortilla, el arroz, etc.) para impedir grandes subas de precios. Similar suele ser la situación del transporte colectivo, el agua, la electricidad. El FMI y el Banco Mundial exigen sistemáticamente la supresión de tales subsidios. Esto implica el empobrecimiento de los más pobres y a veces las reacciones de los hambrientos.

En cuanto a la propiedad de la tierra, el FMI y el Banco Mundial han lanzado una ofensiva de largo aliento que tiende a hacer desaparecer toda forma de propiedad comunitaria. Ya han obtenido la modificación de un artículo de la Constitución mexicana que protegía los bienes comunales (denominados “ejidos”). Una de las grandes canteras en las que trabajan estas dos instituciones es la de la privatización de las tierras comunales o estatales en el Africa subsahariana.

## **Medidas de ajuste comunes al norte y al sur**

La reducción del papel público en la economía, la disminución de los gastos sociales, las privatizaciones, la reforma fiscal favorable al capital, la desregulación del mercado laboral, el abandono de aspectos fundamentales de la soberanía de los estados, la supresión de los controles de cambio, la incentivación del ahorro jubilatorio por capitalización, la desregulación de los intercambios comercia-

les, el impulso a las operaciones bursátiles... todas estas medidas son aplicadas, en dosis variables según la relación de fuerzas sociales, en todo el mundo. Lo que impacta es que desde Mali hasta Inglaterra, desde Canadá hasta el Brasil, de Francia a Tailandia, de Estados Unidos a Rusia, se comprueban profundas similitudes y una singular complementariedad entre las políticas llamadas “de ajuste estructural” en la periferia, y las bautizadas como de “saneamiento”, “austeridad” o “convergencia” en los países del centro.

En todas partes la crisis de la deuda pública ha servido de pretexto para lanzar tales políticas. En todas partes el reembolso de la deuda pública constituye un engranaje infernal de transferencia de riquezas en provecho de los dueños de los capitales.

Los planes de ajuste estructural y otros planes de austeridad constituyen una máquina de guerra cuyo objetivo es destruir todos los mecanismos de solidaridad colectiva (desde los bienes comunitarios hasta los sistemas de jubilación por reparto), y someter a todas las esferas de la vida humana a la lógica mercantil.

El sentido profundo de las políticas de ajuste estructural es la supresión sistemática de todas las barreras históricas y sociales al libre desplazamiento del capital para permitirle lograr la concreción de su lógica de provecho inmediato cualesquiera fuesen los costos humanos o ambientales.

Es necesario romper con esta lógica, abandonar las políticas de ajuste estructural cualquiera fuere el lugar en que se aplican y reconstruir un conjunto de mecanismos de control del capital de modo de otorgar prioridad a la humanidad. De allí la importancia de crear colectivamente, gracias a la solidaridad norte/sur, este/oeste, nuevas redes de lucha ciudadana. Las múltiples resistencias de las que se hace eco este libro, pueden desembocar en un nuevo y emancipador proyecto.